



**Madrid, Felipe II
y las ciudades
de la Monarquía**

**Las ciudades:
vida y cultura**

DIRIGIDO POR ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

TOMO

III

ACTAS
EDITORIAL

UNA BIBLIOTECA JESUÍTICA DE LA CONTRARREFORMA. FONDOS DE LOS SIGLOS XV Y XVI EN EL COLEGIO DE SAN PABLO DE GRANADA

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA

Universidad de Granada

Introducción.

Durante la edad moderna el colegio granadino de San Pablo fue uno de los principales centros docentes de la Compañía de Jesús en la provincia de Andalucía. Establecidos los jesuitas en Granada en 1554, sus enseñanzas comenzaron poco después¹, impartándose en sus aulas estudios de Filosofía y Teología. Fue, junto al colegio de San Hermenegildo de Sevilla, uno de los centros jesuíticos que ofrecían un ciclo de enseñanzas más completas, con estudios mayores y menores que comprendían cuatro cátedras de Humanidades, tres de Filosofía, dos de Teología especulativa, una de Moral y una cátedra de Sagrada Escritura². Se trataba, por tanto de un centro muy importante, que acogía a numerosos alumnos y a más de un centenar de religiosos en el momento de la expulsión³.

El colegio de San Pablo contaba con una excelente biblioteca, de casi 30.000 volúmenes, que en 1767 fue expropiada por el Estado, como todos los bienes de la Compañía.

¹ J. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, *Los jesuitas en Granada (1554-1600)*, memoria de licenciatura inédita, Granada, 1973. La historia de este centro, recogida en sucesivos manuscritos de sus moradores, se encuentra en *Historia del Colegio de San Pablo. Granada 1554-1765* (transcripción de Joaquín Bethencourt y revisión y notas de Estanislao Olivares), Granada, 1991. Una síntesis sobre su labor educativa en E. OLIVARES, *La docencia de Filosofía y Teología en el Colegio de San Pablo de Granada (1558-1767)*, Granada, 1989.

² Vid. F. DE BORJA DE MEDINA, «Ocaso de una provincia de fundación ignaciana: La provincia de Andalucía en el exilio (1767-1773)», en *Archivo Teológico Granadino*, 54 (1991), p. 22.

³ En 1767 había en el colegio 103 jesuitas, 74 de ellos sacerdotes y 29 coadjutores (AHN, Jesuitas, leg. 777).

Poco después de la expropiación se encargó a los franciscanos granadinos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano⁴ la realización de un inventario de los fondos de la biblioteca de San Pablo. Para esta labor estuvieron auxiliados por el licenciado Carmona Valle. Durante diez meses fueron inventariados cuidadosamente los 29.483 volúmenes de que constaba la biblioteca y asentados en un minucioso catálogo manuscrito⁵ en seis volúmenes que comprende más de tres mil folios y se conserva en la Biblioteca General de la Universidad de Granada, institución a la que se entregaron los fondos y locales del antiguo colegio jesuita⁶.

Este estudio, sobre los fondos bibliográficos de los siglos XV y XVI, forma parte de otro más amplio de conjunto sobre la biblioteca. Parto de la hipótesis de que conocer estos fondos nos puede permitir acercarnos a lo que pudo ser la biblioteca a finales del siglo XVI, pues, como biblioteca institucional de un centro docente, la del colegio de San Pablo fue adquiriendo sus fondos al discurrir de los años. Aunque los libros más antiguos pudieron ser adquiridos con posterioridad, no parece descabellado pensar que éstos se adquirieran en fechas cercanas a su publicación.

Efectivamente, la biblioteca empezó a formarse poco después de fundarse el colegio. Al parecer, el núcleo inicial de la misma estuvo constituido por los fondos que donó el arzobispo Pedro Guerrero, brillante teólogo, uno de los principales protagonistas de la legación española en el Concilio de Trento y fervoroso protector de los jesuitas en los años de su establecimiento en Granada⁷. El venerable arzobispo, además de abundantes limosnas para la construcción del centro, donó a éste su librería personal, que comprendía más de 400 obras, la mayoría de Teología y Sagrada Escritura.

Sobre este núcleo inicial se fue construyendo la biblioteca a través de nuevas adquisiciones. Poco después se dedicó a la compra de libros el producto de dos lega-

⁴ Cordobeses, nacidos en 1722 y 1725 respectivamente, eran franciscanos terceros del convento de San Antonio Abad de Granada. Escritores bastante conocidos en el siglo XVIII firmaron sus obras conjuntamente, entre las que destacan su *Historia literaria de España, desde su primera población hasta nuestros días*, Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1766-1791, 11 vols., que alcanzó una gran proyección (vid. F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, tomo VII, R-S. Madrid, 1993, pp. 257-260).

⁵ *Índice de los libros impresos de la librería y aposentos del Colegio de S. Pablo de Granada, que fue de los Regulares de la Compañía llamada de Jesús. Año de 1769*, 6 vols. en fol. Biblioteca General de la Universidad de Granada, Caja A 51-56. En la actualidad estoy realizando un estudio sobre el mismo. Una síntesis general sobre el contenido de la biblioteca jesuítica, en I. ARIAS DE SAAVEDRA, «La biblioteca de los jesuitas de Granada en el siglo XVIII. Una aproximación», en A. MESTRE SANCHÍS y E. GIMÉNEZ LÓPEZ (eds.), «Disidencias y exilios en la España Moderna», *Actas de la IV Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, 1997, pp. 609-626.

⁶ I. ARIAS DE SAAVEDRA: «Las reformas ilustradas. El siglo XVIII», en C. CALERO PALACIOS, I. ARIAS DE SAAVEDRA y C. VIÑES MILLET, *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, 1997, p. 147 y ss. Como en el caso de Granada, con motivo de la expulsión y extinción de la Compañía, otros fondos jesuíticos pasaron a nutrir las bibliotecas universitarias en Oviedo, Santiago, Valladolid, Salamanca, Zaragoza, etc. (vid. C. EGUIA RUIZ, «Los jesuitas, proveedores de bibliotecas. Recuentos de muchos expolios», *Razón y Fe*, 130 (1944), pp. 235-258). En otros casos menos afortunados, como en el del colegio de S. Hermenegildo de Sevilla, las bibliotecas fueron subastadas y pasaron a manos de particulares. El joven alcalde de crimen, Gaspar Melchor de Jovellanos, adquirió parte de sus fondos (F. AGUILAR PIÑAL, *La biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid, 1984, p. 13).

⁷ J. LÓPEZ MARTÍN, «El arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero y la Compañía de Jesús», *Anthologica Annua*, 24-25 (1977-1978), pp. 453-498.

dos otorgados por el licenciado Diego de Barrionuevo y doña Beatriz de Espinosa y por los licenciados Juan de la Fuente y Alonso Gómez de Meneses. Ambos legados, que constituían un capital que alcanzaba los 30.000 reales, constituyeron un fondo para la compra de libros. Los novecientos reales anuales que producían se destinaron a este fin, cantidad que parece sustanciosa para la época⁸.

En el catálogo relativo a la Biblioteca General de Colegio⁹ se encuentran un total de 1.462 obras publicadas en los siglos XV y XVI, cuya fecha de edición aparece recogida. Es posible que la cifra de libros de esta etapa fuera algo mayor, por pertenecer a esta época alguno de los libros que no consignan su fecha de edición, pero en este caso no los hemos recogido para este estudio. Los 1.462 títulos comprendían un total de 1.772 volúmenes y fueron valorados, según el catálogo, en 23.538 reales.

La distribución de las materias.

En la biblioteca del Colegio de San Pablo los libros se hallaban dispuestos por orden alfabético de autores, sin clasificación alguna por temas. Más tarde, al pasar la biblioteca a ser propiedad de la Universidad, se ordenaron por materias, siguiendo una clasificación que se adaptaba bastante a la naturaleza de estos fondos existentes y de las enseñanzas que se impartían en esta institución.

He decidido mantener, con alguna pequeña variante, la clasificación entonces realizada¹⁰, intentando reconstruir la racionalidad interna de esta biblioteca del pasado, sin dejarme llevar por la tentación de actualizar los contenidos según criterios actuales¹¹.

Analizando la composición de los fondos renacentistas pertenecientes a la biblioteca del Colegio de San Pablo distribuidos por materias (véase cuadro 1), el primer

⁸ Este dato está comprendido entre otros relativos a los bienes y dotaciones de los jesuitas granadinos en el Archivo Campomanes, 44-3.

⁹ El catálogo comprende, por orden alfabético de autores, el inventario de la biblioteca propiamente dicha, así como también todos los libros que se hallaban en la casa en el momento de la expulsión, tanto los que tenían los padres en sus aposentos, para su lectura y uso privado, como los que se hallaron en la «librería segunda que llaman archivo» y los encontrados en otras habitaciones de la casa. En este estudio analizo sólo los relativos a la librería propiamente dicha. La información sobre cada obra es muy completa, comprende los autores, en bastantes ocasiones alguna información sobre éstos (su carácter de eclesiásticos, orden religiosa a la que pertenecen, origen geográfico), título de la obra bastante completo, especificando los contenidos en las colectivas, lugar de impresión, año, número de volúmenes, tamaño y precio.

¹⁰ Se dividían los libros en catorce materias: 1. Escritura Sagrada, Santos Padres y expositores. 2. Teología escolástica y dogmática. 3. Teología moral. 4. Derecho civil y canónico. 5. Historia sagrada y profana. 6. Oratoria sagrada o predicable. 7. Medicina. 8. Filosofía escolástica. 9. Filosofía moral y natural. 10. Artes liberales. 11. Poesía. 12. Gramática y Lenguas. 13. Ascéticos y libros de devoción. 14. Miscelánea. He mantenido esta clasificación, excepto la unificación de los dos apartados de Filosofía en uno sólo y la sustitución del apartado de Poesía por uno de Literatura que comprende, no sólo las obras literarias y el teatro en verso, sino también las obras literarias en prosa que estaban incluidas en el apartado de Miscelánea.

¹¹ Coincido en este punto con F. BOUZA ÁLVAREZ, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, 1992, p. 125.

rasgo que hay que señalar, a la vista de esta distribución, es la fuerte especialización de esta biblioteca que había sido el sostén científico de un centro de estudios superiores de Filosofía y Teología y, en consecuencia, el claro predominio de las materias especulativas, en detrimento de las científicas en sentido estricto.

La materia estrella era la Teología, especialmente la Teología dogmática o teórica, la Teología moral alcanza valores mucho menores en estos fondos. De todos modos, juntas ambas materias teológicas alcanzan casi una quinta parte de los fondos renacentistas. Otra materia importantísima era la Sagrada Escritura y Patrística, fundamental en los estudios teológicos, que comprendía más del 12% del total.

También tenía una gran relevancia la Historia, con valores superiores también al 12%. Por su carácter esencialmente formativo no podía faltar en un centro como éste. Otra materia importante era el Derecho, tanto Canónico como Civil, que superaba el 10% de los fondos.

Al tratarse de una biblioteca de un centro de formación de clérigos y a la vez de una comunidad religiosa no es de extrañar la presencia muy significativa de libros de oratoria sagrada, así como de libros de ascéticos y de devoción. En cuanto a la Filosofía, es una materia bien representada en estos fondos, pero no alcanza valores excesivamente altos.

Sólo en tres materias (Medicina, Artes liberales y Miscelánea) tenían cabida los libros propiamente científicos, pero juntas apenas superaban el 10% del total, sin que todas las obras comprendidas en estos apartados fueran propiamente científicas.

Las materias que podríamos denominar literarias tenían cabida en esta biblioteca, con valores similares a los de Filosofía.

Completaban estos fondos una buena selección de libros filológicos, que aunque no son muy numerosos, son particularmente interesantes porque en ella se encuentran una serie de lenguas (griego, hebreo, etc.), que demuestran el alto nivel de la biblioteca jesuítica que analizamos. A continuación se verá con más detalle cada una de estas secciones.

Sagrada Escritura y Patrística. Es una de las materias mejor representada en estos fondos, con 179 obras (12,24%) que comprenden 241 volúmenes. Se trata casi en su totalidad de obras escritas en latín, excepto dos en griego y una en árabe, donde abundan las obras editadas en el extranjero.

Se encuentran cuatro ediciones de la Biblia, entre ellas la políglota de Arias Montano¹² editada en Amberes, valorada en 500 reales, así como importantes autores de la literatura patrística clásica: S. Alberto Magno, Alcuino de York, S. Buenaventura, Casiodoro, S. Gregorio Magno, S. Ireneo, Procopio..., autores medievales, como el abad Joaquín, Pedro Lombardo o Alfonso el Tostado, obras sobre escritura de autores del siglo XVI como Benito Arias Montano, Pedro Canisio¹³, Fray Antonio de Guevara, Elio Antonio de Nebrija y Alfonso Salmerón. Llama la atención la presencia de

¹² Vid. al respecto F. PÉREZ CASTRO y L. VOET, *La Biblia Políglota de Amberes*, Madrid, 1973.

¹³ La importante labor contrarreformista de este jesuita se desarrolló a través de la predicación y de la publicación de obras escritas, que tuvieron gran difusión (A. LABARRE, *Histoire du livre*, París, 1985, 4.ª edic., p. 76).

tres obras de Jansenio (*Commentariorum in suam concordiam ac totam historiam Evangelicam, Paraphrasis in Psalmos y Commentariorum in totam historiam... Epitome*). El resto son numerosísimos comentarios de textos bíblicos (sobre los libros de los salmos, profetas, Cantar de los cantares, etc.), de autores diversos, con frecuencia poco conocidos, en su mayoría eclesiásticos.

Teología. Siguiendo el criterio que se impondría en la segunda mitad del siglo XVIII, se distingue aquí entre Teología dogmática o escolástica, es decir la teología teórica, y Teología Moral, o práctica. La primera, mucho más abundante en los fondos renacentistas de la biblioteca de San Pablo. Comprende 229 títulos (el 15,66% del total), que ascendían a 280 volúmenes. La Teología Moral está menos representada, con 52 títulos (3,56%) y 57 volúmenes.

Casi la totalidad de las obras de Teología escolástica están escritas en latín (excepto dos compendios de Doctrina Cristiana, traducidos al español, y una obra en griego), mientras que entre los libros de Moral, aunque el latín sigue siendo dominante, hay una mayor proporción de títulos en español, lo que no es de extrañar por su carácter eminentemente práctico.

En el apartado de Teología dogmática se encuentra a autores clásicos como Atenágoras, Dionisio Cartujano (sus obras completas en ocho volúmenes, publicadas en Colonia, además de cinco obras más), Clemente Alejandrino, Nicolás de Cusa, Juan Damasceno, Durando, Inocencio III, S. Isidoro de Sevilla, Guillermo de Ockham, S. Bernardino de Siena, etc., junto a importantes teólogos del siglo XVI, como los jesuitas Pedro Canisio y Luis de Molina (su controvertida obra *Liberi arbitrii cum gratia donis divina presentia*) y los dominicos Bartolomé de Carranza, Diego de Deza, Domingo de Soto (de quien se encuentran cinco obras), Fr. Luis de Granada (su *Compendio de Doctrina Christiana*), Fr. Juan de Torquemada o el padre Francisco de Vitoria (sus famosas *Relectiones theologicas*). Por supuesto encontramos también al maestro de las sentencias, Pedro Lombardo, así como infinidad de comentarios sobre su obra, que era la de mayor vigencia en la enseñanza teológica de las universidades y otros centros educativos.

Destaca la presencia de una obra teológica de Jansenio (*Concordia evangelica*) y del catecismo de Pío V, en edición española de Medina del Campo en 1593.

En el apartado de Moral, mucho menos nutrido, al lado de obras del propio siglo, como las obras morales de Fray Luis de Granada o los *Apothegmas* de Erasmo, o algún tratado moral de Domingo de Soto, encontramos tratados éticos de autores clásicos como Aristóteles (*Ética a Nicómaco*), Catón (*Dísticos morales*), Plutarco (*Ética u obras morales*), etc. No faltan libros morales con una orientación eminentemente práctica, como son la *Instrucción de mercaderes*, de Saravia de la Calle, o el *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes*, del licenciado Cristóbal de Villalón, sobre cuestiones tan candentes como las relacionadas con el comercio y la conciencia.

Derecho. Los fondos de Derecho, tanto Canónico como Civil, comprendían algo más de la décima parte del total de los fondos renacentistas de la biblioteca de San Pablo, concretamente 148 títulos (el 10,12% del total), que ascendían a 197 volúmenes. También en esta materia era muy fuerte el dominio del latín, sólo diez títulos están editados en castellano. Hay un fuerte predominio de ediciones

extranjerías, tres cuartas partes de las obras de Derecho están impresas fuera de nuestro país, muchas de ellas en Lyon, importante centro impresor de libros jurídicos¹⁴.

El Derecho Canónico es dominante, el 66% de los títulos son relativos al Derecho eclesiástico. Menor es la importancia del Derecho Romano y del Derecho Civil.

Además de los ordenamientos jurídicos propiamente dichos: Los *Decretales* de Gregorio IX, el *Decretum* de Graciano, en Derecho Canónico, y el código de Justiniano, *Digesto y Pandectas* para el Civil, destacan numerosos comentarios sobre los mismos. Por lo que respecta al Derecho nacional hay que señalar las *Siete partidas* y la *Recopilación nueva de leyes del reino*.

En este apartado de Derecho se han incluido también una serie de reglas de distintas órdenes religiosas: benedictinos, carmelitas, cistercienses, hermanos menores, trinitarios, etc., así como ordenanzas de diversas instituciones: Ayuntamiento de Granada, Cancillería apostólica, etc.

Entre los autores más destacables se encuentran: Alciato, Diego de Covarrubias, Everardo, Dionisio Gothofredo, Jacobo Menochio, Martín de Azpilcueta, Andrea Tiracquelii, Juan de Torquemada, Francisco Turriano, Francisco Zabarella, etc.

Historia. El apartado de Historia ocupa el segundo lugar en importancia en los fondos renacentistas de la biblioteca, sus 184 títulos (en 238 volúmenes) ascienden al 12,59% de la misma.

Esta materia, que durante la Edad Moderna se inscribió en una concepción típicamente didáctica, era importante en la *ratio studiorum* jesuítica¹⁵, y es lógica, en consecuencia, su importancia en una biblioteca como la que analizamos.

También en estos fondos sigue habiendo un claro predominio de la lengua latina; dos terceras partes de los libros de Historia están publicados en latín, el resto en castellano, aunque hay que destacar la presencia de un libro en portugués (*Cartas... dos padres da Companhia de Jesu*, del jesuita Amador Rebello), otro en catalán (*Chronica de Jaume I* de Ramón Muntaner) y varios en griego (obras de Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y Tucídides).

Las prensas extranjeras fueron las principales proveedoras de libros de Historia para la biblioteca de San Pablo, no llegan al 30% los libros editados en España.

Hay que destacar en este apartado el protagonismo de la historiografía grecolatina, que forma parte de una concepción típicamente humanista de la enseñanza. Entre los títulos de Historia encontramos obras de Apiano, Eusebio de Cesarea, Dión Casio, Dionisio de Halicarnaso, Herodoto, Josefo, Justino, Tito Livio, Plinio, Plutarco, Polibio, Tucídides, etc.

En cuanto a los contenidos, las obras de Historia Universal comprenden casi la mitad del total de los títulos, la Historia Eclesiástica casi la tercera parte y el resto son obras de Historia de España.

¹⁴ Vid. al respecto Ch. PÉLIGRY, «Les éditeurs lyonnais et le marché espagnol aux XVIe et XVIIe siècles», *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, París, 1981, p. 86.

¹⁵ Sobre la orientación de la enseñanza jesuítica vid. M. BELTRÁN QUERÁN, *Los principios de la primera pedagogía de los jesuitas*, Barcelona, 1967.

En la Historia Universal, además de los autores grecolatinos ya citados, cabe destacar la presencia de importantes representantes de la historiografía renacentista italiana, como Petro Bembo, con su *Historia de Venecia*; Sabellicus, con su Historia Universal; Paulo Jovio, con diversas obras, etc. Por lo que se refiere a la Historia de la Iglesia, destacan la Historia de los Papas de Platina y Simonetta, así como la recopilación de Concilios realizada por Bartolomé Carranza. No es esa la única recopilación de disposiciones conciliares, también encontramos otras de los Concilios toledanos, de los de Colonia, Milán, etc.

Tratándose de una biblioteca jesuítica no podían faltar obras relativas a la Compañía, como la colección de *Cartas anuales* o los epistolarios de los padres en diversos destinos, especialmente en la misiones.

En cuanto a las obras de Historia de España, aunque no son demasiadas, sí que se puede destacar la selecta representación de títulos, especialmente de la historiografía contemporánea, de los siglos XV y XVI. Las obras de Annio de Viterbo, Antonio de Herrera, el jesuita Juan de Mariana, Lucio Marineo Sículo, Pedro de Medina, Pedro Mexía, Nebrija, Florián de Ocampo, Fernán Pérez de Guzmán, etc., son imprescindibles para el conocimiento de la historia general de España y de la crónica de los reinados contemporáneos, tal y como se fue construyendo a partir del nacimiento de las historias nacionales. No faltan tampoco ejemplos de la historiografía de Indias, nacida al hilo del descubrimiento y conquista, con obras como la del jesuita Acosta y otros como Francisco López de Gómara y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, ni muestras de la historiografía regional, como las de Zurita y Ramón Muntaner, referidas a la Corona de Aragón. Por último, otras como las de Calvete Estrella, Fray Antonio de Guevara, relatan sucesos estrictamente coetáneos y son una fuente imprescindible para los historiadores.

Oratoria Sagrada y predicable. Esta sección comprende 111 títulos en 146 volúmenes, que ascienden al 7,59% del total de los fondos de los siglos XV y XVI. Más del 80% de estas obras están escritas en latín (sólo siete títulos aparecen en castellano) y más de tres cuartas partes están editadas en el extranjero. Se trata en su mayoría de sermonarios, comentarios a los Evangelios o a las Epístolas, colecciones de homilías para determinadas épocas litúrgicas, catecismos, manuales de confesores, libros litúrgicos, etc. Todos ellos libros muy útiles en una comunidad religiosa y en un centro destinado a la formación sacerdotal¹⁶.

En su mayor parte se trata de autores secundarios, quizá notorios en su época, que hoy han sido relegados al olvido. No obstante, no falta alguno más conocido como el jesuita José de Acosta (con varias colecciones de «conciones» latinos), J. Eck, Fr. Luis de Granada, Martín de Azpilcueta, Fr. Alfonso de Orozco, San Antonio de Padua, Jerónimo de Savonarola, Tomas Stapleton y Jacobo de la Vorágine.

Medicina. Según la concepción de la época, en este apartado hemos incluido no solo los libros de Medicina propiamente dichos, sino también los concernientes a diversas ciencias de la naturaleza. Son poco numerosos, 33 títulos en 39 volúmenes,

¹⁶ Sobre la significación de sermonarios y manuales de confesores *vid.* P. GAN GIMÉNEZ, «El sermón y el confesionario, formadores de la conciencia popular», en C. ÁLVAREZ SANTALO, J.M. BUXO y S. RODRÍGUEZ BECERRA (coords.), *La religiosidad popular*, Barcelona, 1989, vol. II, pp. 111-124.

que suponen el 2,26% de los fondos que estamos analizando. Algo más de la mitad corresponden propiamente a Medicina y el resto a otras ciencias. Sólo siete títulos están publicados en español, el resto son latinos. También son siete los publicados en España, los demás fuera de nuestro país.

Entre las obras médicas en sentido estricto destaca la versión latina de las obras de Avicena (en ocho volúmenes, publicadas en Lyon en 1508), el *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan, la traducción española de la obra de Dioscórides, con comentarios del doctor Andrés Laguna (Salamanca, 1566) y los tratados médicos de Luis Ávila de Lobera. En el capítulo de Ciencias Naturales, un tratado latino sobre los animales de Alberto Magno, otro sobre los peces de Guillermo Rondeleti y un comentario a la obra de Teofrasto de Julio César Scaligero.

Filosofía. Algo más nutrido es el apartado de Filosofía, con 79 títulos (5,40% del total) y 91 volúmenes. También es ésta una materia cuyo vehículo mayoritario es el latín, aunque hay que destacar también tres obras en griego y una en hebreo. Sólo una quinta parte de estas obras filosóficas estaban editadas en España.

Entre cursos filosóficos de autores poco relevantes, que el tiempo se ha encargado de relegar al olvido, destacan las obras de los grandes filósofos greco-latinos: Aristoteles, Diógenes Laertes, Egidio, Sexto Empírico, Epicteto, Platón, Porfirio, Séneca, junto a otros modernos, como los neoplatónicos Marsilio Ficino, Pomponazi o los españoles Domingo de Soto o el jesuita Francisco de Toledo.

Artes liberales. Los títulos correspondientes a esta materia son poco numerosos, sólo 56 (3,83% del total), que corresponden a 59 volúmenes. El latín sigue siendo el idioma dominante, sólo trece títulos están en español. Asimismo domina la edición extranjera, sólo quince títulos están editados en España. Este apartado comprende diversas materias: Arquitectura, Astronomía, Cronología, Geografía, Matemáticas, Geometría, Música, Numismática, etc.

De Arquitectura aparecen seis títulos. Además del tratado de arquitectura del tratadista romano Vitrubio, se encuentran obras más actuales como *Los diez libros de arquitectura* de León Batista Alberti, traducidos al español, o un tratado de los cinco órdenes de Jacopo Vignola, el principal arquitecto de la Compañía.

En Matemáticas destaca la presencia de diversas obras del jesuita alemán Christoph Clau, «el Euclides del XVI» (tratados sobre el Astrolabio, La esfera y Elementos de Euclides), y de autores españoles, como el maestro Ciruelo (*Curso de matemáticas*) y Juan Pérez de Moya (*Tratados de Geometría y Matemáticas*). Hay un total de 14 títulos de esta materia.

Más abundantes son los de Geografía, dieciocho, entre los que destacan las obras de los geógrafos clásicos Estrabon, Pausanías y Ptolomeo, junto a las descripciones del mundo de autores contemporáneos, como el italiano Livio Sanuto (*Geografía*), J. P. Gallucio, o las *Descripciones de Tierra Santa* de Adricomico Delfo o del español Rodrigo de Yepes.

Completan este apartado quince libros de Astronomía y Cosmografía, con obras de Pedro Apiano de Leysnigk (*Cosmographia*, en ediciones latina y castellana), José Scaligero, Mercator, y autores españoles como José Vicente Tomamira y Rodrigo Zamorano (ambos con sendas *Cronología y repertorio de los tiempos*), y algún clásico como Pomponio Mela. Por último, no falta alguna obra de Cronología, como el tratado del flamenco Gerard Mercator, o el *Calendario romano* de J. Staefel.

Literatura. Tampoco son muy abundantes las obras de los siglos XV y XVI que se hallaban en la biblioteca de San Pablo, concretamente 80, en 83 volúmenes, que significaban 5,47% del total. Aunque siguen predominando las obras latinas, hallamos ocho títulos en castellano (de ellos cinco son traducciones), cinco en griego y uno en portugués. Dos terceras partes de éstas están editadas en el extranjero.

La cultura clásica greco-latina tenía una gran presencia en la biblioteca jesuítica con las obras de autores como Julio César, Catulo, Cicerón, Valerio Flaco, Homero, Horacio, Jenofonte, Lucrecio, Ovidio, Persio, Píndaro, Plauto, Salustio, Terencio, Virgilio, etc.¹⁷, no faltando otros autores como Petrarca y alguno más cercano en el tiempo como Valerio Máximo.

Gramática y lenguas. Entre estos fondos renacentistas encontramos también 67 títulos correspondientes a obras filológicas (ascienden a 74 volúmenes y suponen el 4,58% del total). Aunque la lengua latina sigue siendo dominante en esta materia, aparecen numerosas obras escritas en griego y hebreo, incluso otras más sofisticadas (caldeo, sirio, etc.). Como es natural, se trataba de obras editadas en su mayoría en el extranjero. Diccionarios, gramáticas, glosarios de distintos autores componen este apartado.

En cuanto a las obras que merecen ser destacadas están *La Comparación de la lengua latina con la griega*, de Pedro Simón Abril, un diccionario en siete lenguas de Ambrosio Calepino, las *Institutiones Grammaticae* de Nebrija, el tratado *Elegantiarum latinae linguae* de Lorenzo Valla o la Gramática griega de Francisco de Vergara, así como un diccionario en seis lenguas (latín, alemán, flamenco, francés, español e italiano), publicado en Amberes en 1585.

Ascéticos y devocionarios. Este apartado comprendía los libros de espiritualidad. Es bastante nutrido, con 150 títulos y 171 volúmenes, comprende más del 10% del conjunto de los fondos que analizamos. Como se trataba de libros no científicos, sino de uso particular y cotidiano¹⁸, a los que interesaba un fácil acceso, los títulos en español son aquí más numerosos, casi la mitad, y, en consecuencia, sube la proporción de los editados en España, casi el 60%.

En la mayor parte de los casos son de autores religiosos, cuyos nombres nos resultan totalmente desconocidos, que escriben libros piadosos, biografías de santos, etc.; no obstante, encontramos algunos más conocidos: autores europeos renovadores de la espiritualidad como S. Buenaventura, Tomás Kempis, Savonarola, Sulpicio Severo o Johannes Tauler y españoles como el beato Juan de Ávila, cuyo pensamiento fue muy bien acogido por los jesuitas, Fr. Luis de Granada (dos ediciones distintas de *De los nombres de Cristo*), Fray Antonio de Guevara, Juan Orozco y Covarrubias, Fr. Luis de León, Fr. Pedro Malón de Chaide (*Libro de la conversión de la Magdalena*), Pedro de

¹⁷ En la enseñanza jesuítica algunos de estos autores, sobre todo los poetas, solían ser expurgados para que los muchachos pudieran utilizarlos sin daño de sus almas (L. GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1997, p. 499.

¹⁸ Como ha señalado Álvarez Santaló, para los sacerdotes este tipo de obras era un importante filón «de donde extraer los miles de ejemplos y referencias que salpican sermones y otros libros devocionales... podría ser utilizada por el clero desde una perspectiva básicamente pedagógica» (L.C. ÁLVAREZ SANTALÓ, «Adoctrinamiento y devoción en las bibliotecas sevillanas del siglo XVIII», en *La religiosidad popular. II. Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Barcelona, 1989, p. 30).

Medina (*Libro de la verdad sobre la conversión del pecador*), o los jesuitas Padre Astete (*Institución y guía de la juventud cristiana*), Rivadeneyra (*Vida de S. Ignacio de Loyola*), así como el popularísimo *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas, en 6 volúmenes.

Miscelánea. Completaban los fondos esta sección, que a manera de cajón de sastre recogía variadas materias que no tenían cabida en los apartados anteriores. No es muy numerosa, con 65 títulos y 66 volúmenes alcanza 4,45% del total de los fondos que estamos analizando. Sólo 14 títulos están en español y la tercera parte están editados en España. Comprende obras de Agricultura, Retórica, Pensamiento Político y materia propiamente miscelánea. También en este apartado vuelven a predominar las obras en latín y editadas en el extranjero.

Entre las obras de Agricultura hay que distinguir las de autores clásicos, como Agrícola, Dión Casio y Catón, así como la renacentista de Alonso de Herrera.

En las de Pensamiento Político destacan las de Bodino (*Los seis libros de la República*), Botero, Miguel Giginta (*Atalaya de caridad*), la de los jesuitas Mariana (*De rege et regis institutione*) y Rivadeneyra (*Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano*), así como los comentarios a la obra de Bodino y Maquiavelo de Possevino. Las obras de Maquiavelo no se encuentran, sin embargo.

En cuanto a la Retórica, al lado de autores clásicos como Quintiliano, encontramos otros contemporáneos como el Brocense, J. Voello, etc.

Por último hay que señalar las obras propiamente misceláneas de Benedicto Blancucci y Paulo Leopardi, así como diversas obras que en su título aluden a este carácter misceláneo como son las *Silvas*, frecuentes en la literatura renacentista.

Los idiomas de los fondos renacentistas.

La importancia de la biblioteca del Colegio de San Pablo se plasma también en la presencia de distintos idiomas en sus fondos.

Por lo que se refiere en concreto a los editados en los siglos XV y XVI, que estamos analizando, llama la atención el absoluto dominio del latín, más del 80% de los títulos están en esta lengua. Aunque éste es un rasgo dominante en todos los fondos de la biblioteca, este dominio fue haciéndose menor en los siglos siguientes, donde aumentó, sin llegar a ser dominante, la proporción de obras en español.

No es de extrañar, si tenemos en cuenta el dominio absoluto del latín durante la Edad Moderna, no sólo por ser considerado el vehículo de expresión más adecuado en ciertas materias, sino también como lengua de la Iglesia y medio de comunicación obligado en las universidades. El dominio del latín es absoluto en Sagrada Escritura y Patrística, así como en Teología escolástica y dogmática o en Filosofía escolástica, donde prácticamente todas las obras están en esta lengua. Sigue siendo muy fuerte en Derecho, Medicina, Filosofía y Teología moral y va descendiendo en Miscelánea, Artes liberales e Historia. Este fuerte predominio del latín pone de manifiesto la fuerte impronta del humanismo en la *ratio studiorum* jesuítica.

En lengua castellana, por el contrario, sólo están escritos el 15% de los libros de la biblioteca. Sólo en las materias de oratoria sagrada o predicable y en los libros ascéticos y de devoción tiene nuestra lengua una presencia clara. También en Historia

presenta unos valores importantes, sobre todo en la historia nacional, local, regional, etc., es decir, en los temas más asequibles a los lectores, mientras que las grandes obras de historia eclesiástica están en latín.

Dejando a un lado el español, el resto de las lenguas que hallamos en estos fondos de la biblioteca tienen un valor muchísimo menor, todas ellas no llegan al 5% del conjunto. Las lenguas griega y hebrea son las más importantes, aunque hay que tener en cuenta que en su mayoría se trata de obras instrumentales, sobre todo gramáticas para su enseñanza. Un carácter meramente anecdótico tiene la presencia de otras lenguas como el catalán y el portugués.

Los lugares de edición.

Más del 80% de los fondos renacentistas de la biblioteca de los jesuitas de Granada están editados en el extranjero. Tan solo un 15%, aproximadamente, están impresos en nuestro país. En casi un 5% de las obras no consta el lugar de impresión. Esta fuerte dependencia del exterior no es extraña si se tiene en cuenta que el desarrollo de la imprenta fue en nuestro país más débil y atrasado¹⁹ que en otros lugares como Francia²⁰, Países Bajos, Italia, etc.²¹. La presencia de numerosas obras procedentes de los grandes centros europeos de impresión es clara (véase cuadro 4). Lyon, gran centro impresor de la cultura católica²², aparece como el principal proveedor de libros a esta biblioteca, seguida de Venecia, París²³, Amberes²⁴, Colonia, Basilea y Roma.

¹⁹ Un panorama de la situación de la imprenta a finales del siglo XVI en H.J. MARTÍN, *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIIIe siècle, 1598-1701*, Ginebra, 1969, p. 27-32. Sobre la dependencia española más concretamente: D.W. CRUICKSHANK: «Some aspects of spanish book production in the Golden Age», en *The Library*, 31 (1976), pp. 1-19, y «Literature and the book trade in Golden Age Spain», en *Modern Language Review*, n.º 73, 1978, pp. 799-824, y J. MOLL, «Valoración de la industria editorial española del siglo XVI», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, París, 1981, pp. 81-84.

²⁰ Para conocer la edición francesa en esta etapa es imprescindible la obra de H.J. MARTÍN y R. CHARTIER (dirs.) *Histoire de l'édition française. I. Le livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVIIIe siècle*, París, 1982.

²¹ Una síntesis sobre los principales centros impresores europeos y su producción en J.H. MARTÍN, «La circulación del libro en Europa y el papel de París en la primera mitad del siglo XVII», en A. PETRUCCI, *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia, 1990, pp. 119-168.

²² Sobre la imprenta lionesa vid. Ch. PÉLIGRY, «Les éditeurs lyonnais et le marché espagnol aux XVIe et XVIIe siècles», *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, París, 1981, pp. 85-95, y H.J. MARTÍN y R. CHARTIER, *op. cit.*, pp. 255-278.

²³ Sobre la imprenta en París H.J. MARTÍN y R. CHARTIER, *op. cit.*, pp. 237-254.

²⁴ La ciudad de Amberes y concretamente la imprenta de los Plantin-Moreto abasteció a España sobre todo de los libros litúrgicos. En sus prensas se editaron los textos del «nuevo rezado» impuesto por Trento. Además se editaron libros de todo tipo. Hasta 1570, en lo que se ha llamado la primera edad de oro de la imprenta plantiniana, se editaron en ésta más de 20.000 misales, 15.500 breviarios, 8.700 libros de horas y más de 9.000 obras de todo género. Vid. J. MARTERNÉ, «La librairie de la Contre-Reforme: le réseau de l'Officine plantinienne au XVIIIe siècle», F. BARDIER, S. JURATIC, et D. VARRY (eds.), *L'Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de librairie XVIe-XIXe siècles*, Langres, 1996, pp. 43-59.

En cuanto a los libros editados en España, Salamanca aparece con un dominio claro²⁵, seguida de Alcalá²⁶ y Madrid²⁷. Otras ciudades como Sevilla²⁸, Valladolid, Valencia²⁹ o la propia ciudad de Granada³⁰ tienen un papel más secundario.

La fecha de edición.

Como el criterio de elección de estos fondos ha sido el cronológico, no se halla entre ellos ninguna obra que no consigne la fecha de edición. Es muy posible que entre los libros sin fecha del Colegio de San Pablo haya algunos renacentistas, pero aquí no se han tenido en cuenta.

Lo primero que hay que señalar (cuadro 5) es la escasa presencia de incunables entre éstos. Sólo 22 títulos fueron editados antes del 1500. Es lógico, si se considera la rareza del libro en estos años de nacimiento de la imprenta, y si además se piensa que esta biblioteca se formó en la segunda mitad del siglo XVI. Aunque pudo adquirir y sobre todo recibir fondos anteriores (ya se ha aludido antes a la donación de la biblioteca del arzobispo Guerrero), los libros se fueron adquiriendo sobre todo a partir de la dotación de fondos permanentes para la biblioteca. Esto explica que los libros editados en la segunda mitad del siglo XVI sean los más numerosos. Por los fondos existentes se puede intuir un ritmo de compras de libros cada vez mayor, que avala la hipótesis de la que ha partido este estudio.

Número de volúmenes, tamaño y precio.

El catálogo de los Mohedano fue tan minucioso que recogió estos datos a la hora de inventariar cada uno de los títulos; se trataba de una incautación de bienes y esto explica el rigor en la catalogación.

Por lo que se refiere al número de volúmenes, hay que señalar que casi el 90% de los títulos tienen un solo volumen, algo más del 5% dos, y mucha menor importancia tienen obras con mayor número de tomos.

En los libros renacentistas que analizamos predominan los grandes formatos (cuadro 6). Los libros en folio y folio mayor son los más abundantes. Éste era el tama-

²⁵ Era uno de los principales centros impresores de España. Vid. P. BOHIGAS, *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, 1962, p. 166.

²⁶ Sobre la imprenta en esta ciudad vid. J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, 1991, 3 vols.

²⁷ Acerca de los libros impresos en esta ciudad vid. C. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña. Descripción de las obras impresas en Madrid*, 3 vols., Madrid, 1891-1907.

²⁸ Las obras impresas en esta ciudad están recogidas en F. ESCUDERO Y PEROSSO, *Tipografía Hispalense*, Madrid, 1894.

²⁹ Sobre la producción editorial valenciana vid. Ph. BERGER, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, 1987, 2 vols.

³⁰ Sobre la implantación de la imprenta en esta ciudad vid. VV. AA., *La imprenta en Granada*, Granada, 1997, especialmente p. 13 y ss.

ño de materias como Escritura, Teología, Derecho, libros científicos, etc. El tamaño en cuarto también era frecuente y además de en estas materias se encuentra en Historia, Filosofía, etc.

Los tamaños más pequeños eran propios de temáticas que requerían un uso más personal, libros ascéticos y devocionarios, obras literarias, gramáticas, etc. La presencia de tamaños más pequeños es meramente anecdótica.

Por materias, Artes Liberales es la más cara (cuadro 1), seguida de Derecho, Sagrada Escritura e Historia. Los libros de moral, sermonarios, devocionarios y misceláneos, por el contrario, son los más baratos. La obra más cara es la Biblia Políglota de Amberes, valorada en 500 reales, y los más baratos numerosos libros que no pasan de un real de precio.

Cuadro 1
Distribución por materias

Materia	Obras	%	Volúmenes	Precio medio
Escritura y Patrística	179	12,24	241	21,10 r.
Teología	229	15,66	280	14,60 r.
Moral	52	3,56	57	8,70 r.
Derecho	148	10,12	197	21,40 r.
Historia	184	12,59	230	20,60 r.
Orator. sag. y litúrg.	111	7,59	146	9,60 r.
Medicina	33	2,26	39	15,50 r.
Filosofía	79	5,40	91	15,60 r.
Artes liberales	56	3,83	59	26,70 r.
Literatura	80	5,47	83	13,70 r.
Gramática y lenguas	67	4,58	74	18,40 r.
Ascéticos y devoción	150	10,26	171	7,80 r.
Misceláneos	65	4,45	66	7,40 r.
Sin clasificar	29	1,98	31	17,10 r.

Cuadro 2
Idiomas

	Número de obras	%
Español	219	14,98
Latín	1.179	80,64
Otros	64	4,38

Cuadro 3
Lugar de edición

	Número de obras	%	N.º de volúmenes
España	408	27,91	482
Extranjero	986	67,44	1.231
Sin lugar edición	68	4,65	77

Cuadro 4
Principales lugares de edición

España		Extranjero	
Ciudad	Número de obras	Ciudad	Número de obras
Salamanca	112	Lyon	193
Alcalá	61	Venecia	162
Madrid	50	París	151
Sevilla	26	Amberes	105
Valladolid	22	Colonia	77
Valencia	21	Basilea	64
Toledo	21	Roma	61
Granada	15	Lovaina	21
Barcelona	13	Lisboa	13
Medina del Campo	12	Frankfurt	10

Cuadro 5
Fecha de edición

	Número de obras	%
Hasta 1500	22	1,50
1501-1525	77	5,27
1526-1550	205	14,02
1551-1575	451	30,84
1576-1600	707	48,35

Cuadro 6
Tamaño de los libros

	N.º obras	%	N.º volúmenes	Precio
Folio	428	29,27	583	12.024
Folio Mayor	87	5,95	141	6.599
4.º	375	25,65	403	2.614
4.º May.	41	2,80	49	614
8.º	457	31,26	511	2.429
12.º	49	3,35	57	181
16.º	16	1,09	17	73
24.º	1	0,07	1	3
Sin datos	8	0,55	10	73

Cuadro 7
Precio por tamaño

	Máximo	Mínimo	Medio	Total
Folio	300	4	28,1	12.024
Folio Mayor	500	8	63,5	5.527
4.º	40	1	7	2.614
4.º Mayor	60	2	15	614
8.º	102	1	5,3	2.429
12.º	14	1	3,7	181
16.º	16	1	4,6	73
24.º	3	3	3	3